

Las mujeres ricas se cubren materialmente de adornos de oro, de plata, de espejuelos, de perlas, de corales, de brazaletes, de cadenillas... Las pobres, ó árabes, se cargan de abalorios y adornos de cobre.

Los niños recién nacidos tienen la tez blanca como

en Europa, ó mas bien mate: las condiciones climáticas la oscurecen luego, sin que por eso sea desagradable.

La forma de gobierno es monárquica hereditaria, si bien el bey es aun nominalmente vasallo del sultan



Una puerta de Túnez.

de Constantinopla. Al advenimiento de cada bey, el Gran Señor envía el gran caftan de honor y el firman de investidura, lo cual es una prueba de que el sultan no ha renunciado sus derechos á los antiguos Estados berberiscos. Los beyes no juzgan necesario rechazar la insinuacion y fingen considerarla meramente relativa á la autoridad religiosa del jefe de los

creyentes. En realidad y desde hace mucho tiempo, á Francia es á quien Túnez está dispuesto á dar este homenaje, teniendo que esperarlo todo de nuestras simpatías ó que temerlo todo de nuestro desagrado, principalmente desde que estamos en posesion de la Argelia.

Inglaterra tiene tambien la pretension de ejercer



Un bazar en Túnez.

alguna influencia sobre este reino, pero está demasiado lejos. Entre todas las ciudades musulmanas, Túnez es acaso la que coloca incontestablemente á los franceses sobre todos los europeos.

El poder del bey, salvo las consecuencias que pueden nacer de la nueva Constitucion, es absoluto ó despótico: consulta, sí, á su divan ó consejo de Estado, pero queda siempre en libertad de obrar segun su propio capricho.

Justicia.—Juicios.—Castigos.

Hablemos de justicia, que á este punto hay que dirigir la mirada desde luego, para apreciar el estado de civilizacion de un pueblo, así como para conocer el estado de salud de un hombre se lleva el tacto al latido de su arteria: tal justicia, tal civilizacion.

El bey es el primer magistrado de este pueblo; este hecho es ya por sí solo una enormidad, porque es el signo de que la forma de gobierno es arbitrario en su último extremo: todos los poderes están confundidos en uno solo.

El bey ¿debe á lo menos juzgar en virtud de un código escrito, ó tomando consejo de un tribunal? No: su magistratura suprema no depende de nadie y hé aquí las consecuencias.

Tres ó cuatro veces por semana se asienta en audiencia sobre su trono y bajo una espléndida tienda, levantada en frente de su palacio de la Marsa.

El *bach-amba-el-bey*, especie de heraldo, grita que la audiencia está abierta, y entra el que tiene que pedir justicia.

Llegad, llegad, pobres litigantes: en breve sereis despedidos. Demandante y demandado, hablareis alternativamente, muy poco, porque hay muchos negocios, é inmediatamente el augusto magistrado decidirá cuál de vosotros dos tiene razon.

Ahora bien: el litigante que en el fondo tiene realmente el derecho de su parte, puede ser tímido, balbuciente, torpe, ó lo que es aun peor, repugnante, estúpido ó insolente, mientras que su adversario, puede ser elocuente, hábil, simpático, respetuoso.

El juez á su vez, por soberano que sea, puede ser de los que se impresionan fácilmente, puede alcanzar poco ó nada, puede estar aquel día de mal humor, á consecuencia de las dificultades de la política, ó de las querellas del harem.

Nótese bien que no se trata nada menos, respecto del que en pocos instantes pierda su causa, que de ruina, de azotes, de prision, de mutilacion, de estrangulacion, de horca, de decapitacion.

Y ¡hay, sin embargo, europeos que tienen valor de estasiarse ante esta que llaman *patriarcal* justicia! Citan los juicios de Luis IX que era un santo;

pero olvidan citar á Luis XI que era un juez parcial, caprichoso y cruel.

No faltan aquí divertidas anécdotas que tienden á demostrar que ciertos beyes han tenido la sabiduría de Sancho Panza en su insula Barataria.

Un dia llevó un moro á un hombre de buena reputacion ante el bey *Amudá-Pachá*. Espuso que habia perdido su bolsa y que aquel hombre se la habia hallado y devuelto; pero no conteniendo ya mas de 20 *cequies mahbab* (moneda de oro) de los 100 que contenia: le habia, pues, robado 80. El bey pareció perplejo y reflexionó algun tiempo. Un rayo de luz iluminó al fin su gloriosa frente. Pide la bolsa y hace traer 100 *mahbab* que procura meter en ella, pero apenas puede contener 50. Manda hacer el ensayo al mismo demandante, quien no habiendo tampoco podido hacer entrar en la bolsa las 100 monedas, fue convencido por el bey de haber hecho ante él una acusacion injusta. ¡Qué Salomon!

Pero cítanse todavia ejemplos diferentes. Dos árabes se disputaban la posesion de una vaca que se habian hallado á la vez. ¿Quién de los dos puso la mano antes sobre ella? ¡Grave cuestion!

Esta vez el bey no reflexionó mucho tiempo: se adjudicó á sí mismo la vaca y la hizo llevar á sus establos diciendo: «Que el verdadero dueño vaya, si quiere, por ella; pero recibirá cien palos por su descuido en guardarla.»

Otra vez un joyero acusó á un viejo criado de haberle robado unas alhajas. El pobre hombre se defendió con negativas y lágrimas y el joyero no tenia prueba del hecho. El soberano juez, irritado por la dificultad del caso, mandó darles cien palos, distribuidos equitativamente entre las dos partes. El pobre criado habia recibido ya sus cincuenta, cuando la hija del joyero declaró que ella sola era la culpable. El joyero hizo un presente al bey y... se cerró el juicio equitativamente.

Cuando el bey se siente fatigado, el *bach-amba-el-bey*, grita: *El afia* (afuera) y se despeja el tribunal.

«Un tribunal europeo, dice Mr. Franck, no podria sin gran trabajo examinar en un mes el cúmulo de causas que el bey juzga y sentencia en una sola mañana.»

Administrar pronta justicia bueno es; pero es menester que la justicia sea justa. El pais donde se hace justicia de aquel modo, podrá ser un paraiso terrenal, pero yo no iria á establecer mi tienda en él.

Al Sur de la Regencia y al extremo de la frontera, se asienta, lejos de la ebullicion y ruido de la capital, la pequeña ciudad de Nefta, en un bosque de naranjos y limoneros y á la sombra de gigantescas y gentiles palmas. «Un bello lago, aguas corrientes, vegetacion poderosa, sitios pintorescos y románticos, hacen de Nefta un delicioso oasis, dice Mr. Dunant.

Sus habitantes son comerciantes y de un carácter dulce, afable y sobremano urbano.»

¡Magnífico cuadro! Pero, una pregunta. ¿Quién administra justicia en Nefta?

—El *cadí*, ó el *sebi-cadí*, en su ausencia.

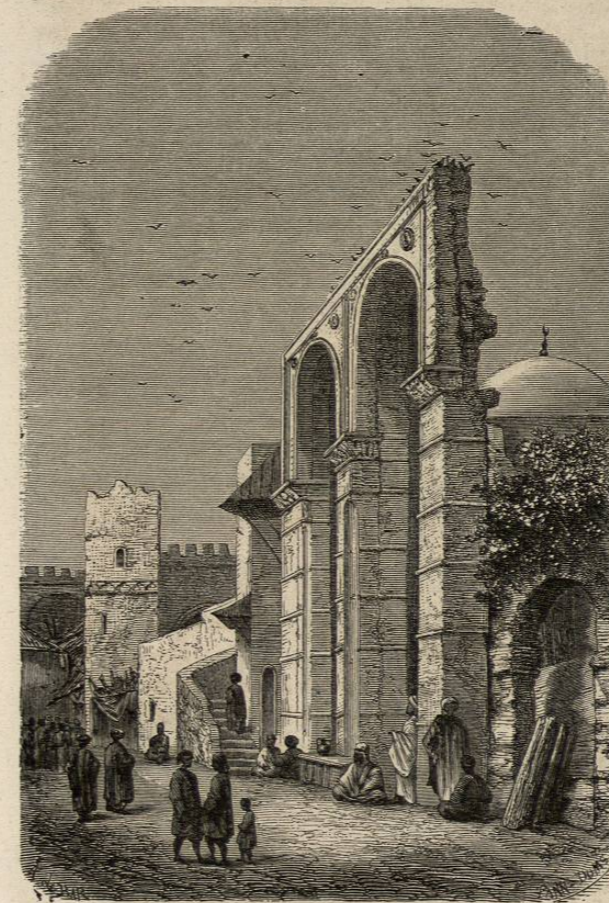
—¿El solo, sin otros jueces?

—Sin duda.

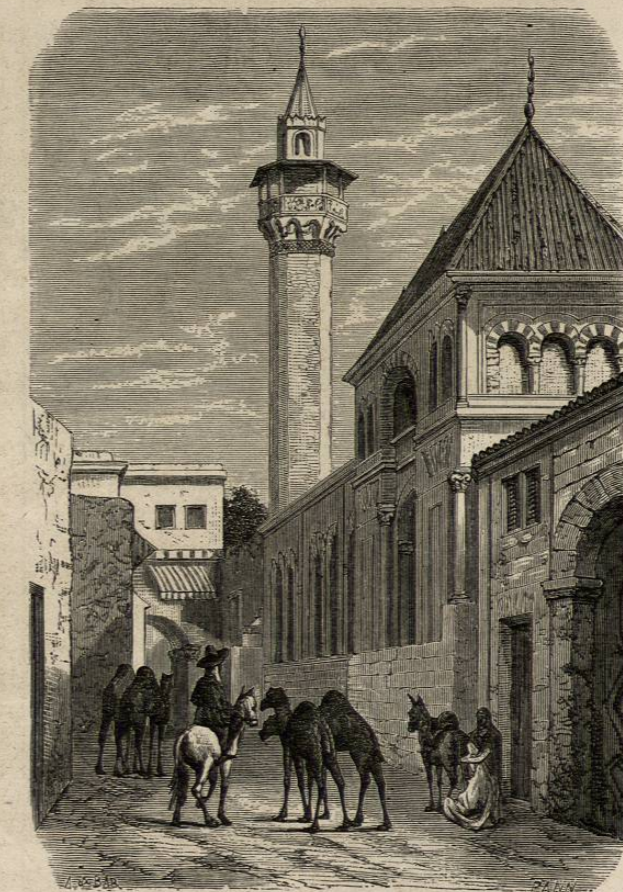
—Pues habite este eden quien quiera. Yo mejor

quiero vivir en el hogar mas pobre en las áridas arenas de la Solona bajo la proteccion de las leyes.

Se me dice que hay en Túnez un guarda-sellos, el *sahel-el-thaba*; pero, si no comprendo mal, consiste su solemne oficio en tomar durante un momento un sello, pendiente siempre de la persona del bey, y en imprimirlo sobre un edicto que ha de promulgarse.



Calle de Sidi-Mahrés.



Una calle en Túnez.

El tribunal compuesto de un solo *cadí* tiene el nombre de *cherial-ennabi*.

El tribunal superior, compuesto de muchos *cadies* ú otros personajes, se llama *rabaid-el-kabla*.

El tribunal de casacion es el *musty* ó el *bey*.

La verdad me obliga á decir que todos los tune-cinos son iguales ó casi iguales ante la ley: no hay diferencia sino en la manera de ejecutar á los condenados.

Los turcos ó *kulugris* tienen el privilegio de ser estrangulados en una de las salas de la ciudadela.

Los moros el de ser decapitados con sable en el Bardo. «Dos ejecutores se colocan á derecha é iz-

quierda del condenado que tiene vendados los ojos. El ejecutor que está á la derecha le pincha en el brazo con la punta de una espada, cuya escitacion hace volver la cabeza al paciente, mientras que el otro verdugo, aprovechando este momento, lo decapita á un solo golpe de yatagan.» (Dunant).

Los marroquíes y los soldados kabilas ó *zanawas* son simplemente ahorcados en la puerta de *Bab-el-Suec*.

Los militares son fusilados.

Los judíos, hasta 1818, eran quemados. Pero hubo de abolirse este castigo en la creencia de que originaba la peste.

Tambien se ha renunciado á la costumbre de aho-

gar á las mujeres en el lago, porque este remanso no tiene bastante fondo. Pero se les trasporta á la isla de los *Kerkenes* en el golfo de Gabes.

Además, la paliza es en Túnez, como en todos los países donde está en uso este castigo, una pena capital, según la manera de aplicarla. Los ricos pagan á los verdugos para que sean compasivos.

Se me olvidaba consignar otro castigo más horrible que todos éstos: el de cortar la mano ó el brazo. Refieren que antiguamente el miembro amputado

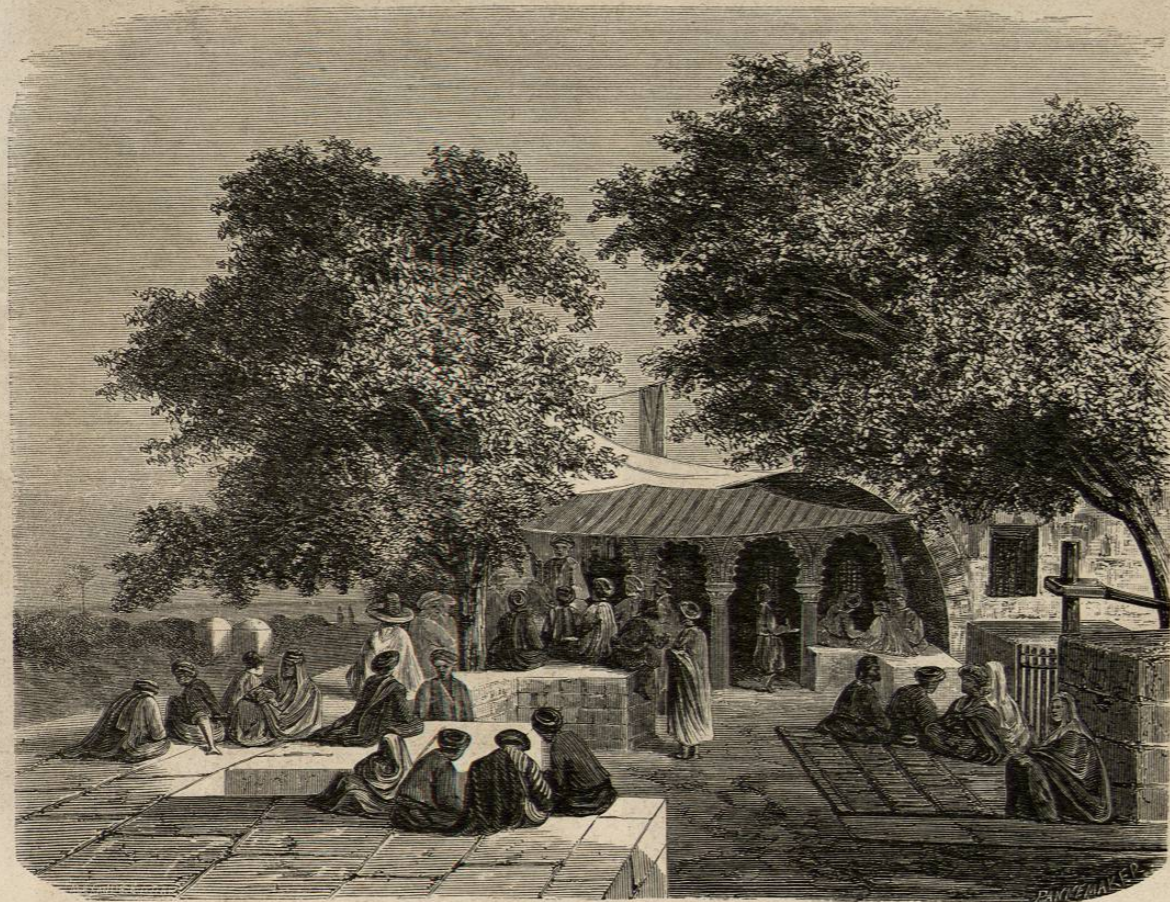
era suspendido al cuello del ladrón mutilado, á quien se paseaba luego sentado al revés sobre un asno.

En fin, los rateros son condenados á *karaká* (presidio).

No se conocen mas prisiones que las de detención para antes del juicio.

El Medjerdah.—Riquezas naturales de Túnez.

A algunas leguas de Túnez corre el caudal de agua mas importante del reino, ó sea el Medjerdah.



Cafe en la Marsa.

(Bagradas de la antigüedad). Este río, después de haber regado los valles interiores designados bajo el nombre común de *Frygyah*, desde Oeste-sur-oeste al Nor-oeste de la Regencia, y haberse aumentado con muchos afluentes, entre otros el *Sudjeras*, *Guad-el-Bul* y *Guad-el-Serrat*, pasa junto á las ruinas de Utica, donde Catón el Joven se dió la muerte, y entra en el mar al Sur del lago de *Porto-Farina*. Cerca de este río fue donde Régulo tuvo que combatir, según se dice, con una monstruosa serpiente. ¿Es una fábula? ¿Quién sabe! Nosotros aprendemos de día en día á ser mas ó menos crédulos ó incrédulos á la vez, y nuestra ciencia, á medida que aumenta, nos de-

muestra con mas evidencia cuán grande es aun nuestra ignorancia: seamos, pues, circunspectos.

Las márgenes del *Medjerdah*, son en verdad muy pintorescas. He atravesado este río cerca de las ruinas de un puente romano. El río está en gran parte sombreado á una y otra orilla por las gallardas copas de innumerables palmeras y plátanos. La higuera de Berbería y el laurel-rosa con su follaje de carmin en la cima completan la decoración. Las caravanas pasan con bastante frecuencia el *Med-jerdah* por medio de infinitos puentes rústicos. Subiendo el río se hallan algunas islas cubiertas de tamarindos: su agua es salada hasta una gran distancia de su embocadura.



Una aventura.